

### CAPITULO XIII

Chiloé.—Aspecto general.—Excursión en lancha.—Indígenas.—Castro.—Zorro doméstico.—Ascensión al *San Pedro*.—Archipiélago de las Chonos.—Península de Tres Montes.—Cadena granítica.—Marineros náufragos.—Puerto de Losse.—Patata silvestre.—Formación de la turba.—*Myopotamus*, nutria y ratón.—El tuyu y el pájaro ladrador.—*Opetioryncus*.—Carácter especial de la mitología.—Petreles.

#### Chiloé y las islas Chonos.

10 de Noviembre de 1834.—Sale el *Beagle* de Valparaíso y se dirige al Sur para examinar las costas de la parte meridional de Chile, las de la isla de Chiloé y visitar esas numerosas islas conocidas con el nombre de archipiélago de las Chonos, subiendo hasta la península de Tres Montes. El 21 echamos el ancla en la bahía de San Carlos, capital de Chiloé.

Tiene esta isla unas 90 millas (145 kilómetros) de longitud por una anchura de poco menos de 30 (48 kilómetros). La entrecortan colinas, pero no montañas, y la cubre por completo inmensa floresta, excepto en los puntos en que han roturado algunos campos alrededor de chozas cubiertas de paja. A cierta distancia se creería haber vuelto á la Tierra del Fuego; pero vistos más de cerca, son estos bosques incomparablemente más hermosos. Gran número de árboles, de hoja perenne, plantas de carácter tropical, reemplazan aquí á los sombríos y tristes árboles de las costas meri-

dionales. En invierno es detestable el clima, y tampoco es gran cosa mejor en el verano. Creo que en las regiones templadas hay pocas partes en el mundo donde llueva tanto. Siempre sopla tempestuoso el viento y el cielo está cubierto: una semana entera de buen tiempo es casi un milagro. Hasta es difícil distinguir la cordillera; durante toda nuestra primera estancia sólo una vez hemos visto el volcán de Osorno, y eso antes de la salida del sol; á medida que avanza el día va desapareciendo gradualmente la montaña en las brumosas profundidades del cielo, no dejando de resultar interesante esa lenta desaparición.

A juzgar por su color y corta estatura parece que los habitantes tienen tres cuartas partes de sangre india en las venas. Son humildes, pacíficos, industriosos. Aunque el suelo, fértil, procedente de la descomposición de rocas volcánicas, sostiene una vegetación exuberante, no es el clima bastante favorable á los productos que necesitan sol para madurar. Hay pocos pastos para los grandes cuadrúpedos, y, por consiguiente, los alimentos principales son los cerdos, las patatas y los pescados. Todos los habitantes llevan gruesos trajes de lana que tejen por sí mismas las familias y tiñen de azul con índigo. Todas las artes se hallan, sin embargo, en el estado más primitivo, y para convencerse de ello basta examinar el extraño modo que estas gentes tienen de labrar, de tejer y de moler sus granos ó la construcción de sus barcos. Tan impenetrables son sus bosques, que no se cultiva la tierra sino en los alrededores de la costa y en los islotes inmediatos. Aun en los sitios en que hay senderos, apenas es posible transitar por lo pantanoso del suelo; por lo cual los habitantes circulan casi exclusivamente, como los de la Tierra del Fuego, por las orillas

del mar ó en lanchas. Por más que abunden los víveres, la gente es pobre; no hay trabajo, y, por lo tanto, no pueden los pobres proporcionarse el dinero necesario para adquirir lo más insignificante; además, falta hasta tal punto la plata acuñada, que he visto á un hombre cargado con un saco de carbón que llevaba en pago de un objeto de poco valor, y á otro cambiar una plancha por una botella de vino. Todos tienen precisión de hacerse comerciantes, para revender lo que reciben en esos múltiples cambios.

24 de Noviembre.—La lancha de vapor y la cañonera salen al mando de Mr. Sullivan para reconocer la costa oriental de la isla de Chiloé, con orden de volver á buscar al *Beagle* al extremo meridional de la isla, punto hacia el cual se dirigirá el barco después de dar la vuelta á la isla toda. Acompañó á esta expedición, pero en lugar de tomar puesto en las lanchas, alquilo desde el primer día caballos que me conduzcan á Cacao, situado al extremo septentrional de la isla. El camino sigue la orilla del mar atravesando de vez en cuando promontorios cubiertos de hermosos bosques. En estos sitios resguardados forman el camino pedazos de madera groseramente escuadrados y puestos unos junto á los otros. Los rayos del sol no penetran, en efecto, nunca por entre este follaje, siempre verde, y es tan húmedo el suelo, tan pantanoso, que sin este solado de madera para hombres y animales sería impracticable el camino. Llego á la ciudad de Cacao en el momento en que mis compañeros, llegados en las lanchas, disponen las tiendas para pasar de noche.

En esta parte del país se ha desmontado muy poco, por lo cual hay encantadores sitios agrestes en el bosque. En lo antiguo era Cacao el puerto principal de

la isla; pero habiéndose perdido muchos barcos á causa de las peligrosas corrientes y numerosos escollos que hay en estos pasos, mandó el gobierno español incendiar la iglesia para obligar por este medio el mayor número de los habitantes de esta población á irse á vivir á San Carlos. Apenas habíamos establecido nuestro vivac, cuando vino el hijo del gobernador, descalzo, á informarse de lo que queríamos. Viendo la bandera británica izada en el palo mayor de la lancha de vapor, nos preguntó con la más profunda indiferencia si veníamos á tomar posesión de la isla. Por otra parte, en varios sitios andaban los habitantes muy sorprendidos al ver embarcaciones de guerra, creyendo y hasta esperando que precedían á una flota española que venía á arrancar á la isla del gobierno patriótico de Chile; pero como todos los funcionarios habían sido prevenidos de nuestra próxima visita nos agobiaron á cumplidos. El gobernador vino á visitarnos mientras estábamos cenando; era un antiguo teniente coronel al servicio de España; pero al presente horrorosamente pobre. Nos regaló dos carneros y aceptó en cambio dos pañuelos de algodón, algunos adornos de cobre y un poco de tabaco.

25 de Noviembre.—Llueve á cántaros, á pesar de lo cual costeamos la isla hasta Huapi-Lenon. Toda esta parte oriental de Chiloé presenta el mismo aspecto: una llanura cortada por valles y dividida en pequeñas islas; en conjunto cubierta por una impenetrable fronda verde-negrucza. Sobre la costa algunos campos desbrozados rodeando chozas muy altas.

26 de Noviembre.—La mañana es deliciosa. El volcán de Osorno vomita torrentes de humo. Esta admirable montaña, que forma un cono perfecto, cubierto de nieve, se eleva por delante de la Cordillera. Del

mismo cráter de otro gran volcán cuyo vértice afecta la forma de un escabel, salen también chorritos de vapor. Poco más atrás distinguimos el enorme Corcovado, que bien merece el nombre de *el famoso Corcovado*. Desde un solo sitio vemos, pues, tres volcanes en actividad, que cada uno tiene unos 7.000 pies (2.100 metros) de elevación. Todavía á lo lejos y al Sur se levantan otros conos inmensos cubiertos de nieve, y que, aun cuando no se hallen en actividad, deben tener origen volcánico. En esta región la línea de los Andes no es tan alta como en Chile; tampoco parece formar tan perfecta barrera. Por más que esta cadena de montañas se extiende directamente de Norte á Sur, me ha parecido siempre más ó menos curva, á causa de una ilusión óptica; pues como las líneas visuales parten de cada pico hacia el ojo del espectador, convergen por necesidad como los radios de un semicírculo; mas como por la transparencia de la atmósfera y por la falta de objetos intermedios es imposible calcular á qué distancia se encuentran los picos más distantes, créese tener á la vista una cadena de montañas dispuesta en semicírculo.

Por la tarde desembarcamos y vimos una familia de pura raza india. El padre se parecía mucho á York Minster; hubieran podido tomarse por indios de las Pampas algunos de aquellos muchachos de tez bronceada. Todo cuanto veo me confirma más y más en el próximo parentesco de las diferentes tribus americanas, aunque todas tengan lenguaje distinto. Esta familia apenas sabía algunas palabras españolas. Es muy agradable ver que los indígenas han alcanzado el mismo grado de civilización que sus vencedores blancos, por más que la tal civilización sea de un grado bastante infimo. Más al Sur hemos tenido oca-

sión de ver muchos más indios de pura raza, habiendo conservado todos los habitantes de algunos islotes sus nombres indios. Según el censo de 1832 había en Chiloé y en sus dependencias 42.000 habitantes, en su mayor parte mestizos. Once mil conservan aún sus nombres de familia india, por más que una gran parte de estos últimos no sea de pura raza india. Su modo de vivir es idéntico al de los demás habitantes y todos son cristianos. Dícese, sin embargo, que todavía practican algunas ceremonias extrañas y que pretenden conversar con el diablo en ciertas cavernas. Antiguamente todo el que aparecía convicto de este crimen era enviado á la Inquisición á Lima. Muchos habitantes de los no comprendidos entre los 11.000 que han conservado su nombre indico parecen enteramente indios. Gómez, gobernador de Lemuy, descende de nobles españoles por línea paterna y materna, y, sin embargo, han sido tan numerosos los cruces de esta familia con los indígenas, que es un verdadero indio. Por otra parte, el gobernador de Quinchao se vanagloria mucho de que su sangre española está pura de todo cruzamiento.

Al anochecer llegamos á una encantadora bahía situada al Norte de la isla de Caucahue. Los habitantes se quejan aquí mucho de la falta de tierras; lo que en parte se debe á su propia negligencia, porque no quieren tomarse el trabajo de desmontar, y en parte también á las restricciones impuestas por el gobierno. Se necesita, en efecto, antes de comprar un pedazo de tierra, por pequeño que sea, pagar al agrimensor dos y medio francos por cuadra (150 metros cuadrados) que mide y además el precio que estima conveniente fijar para valor de la tierra. Después de la evaluación se saca á subasta tres veces el terreno, y si no se presenta mejor postor queda dueño el primer solicitante en el

precio fijado. Todas estas exacciones impiden la roturación en un país cuyos habitantes son tan pobres. En la mayor parte de los países se desembarazan con facilidad de los bosques quemándolos; pero en Chiloé es tan húmedo el clima y de tal naturaleza los bosques que no hay medio de destruir los árboles; obstáculo serio para la prosperidad de esta isla. En tiempo de la dominación española, no podían los indios poseer tierras; una familia que roturase un terreno podía verse expulsada incautándose el gobierno del terreno. Las autoridades de Chile realizan hoy un acto de justicia dando un pedazo de tierra á cada uno de estos pobres indios. Por otra parte, el valor del terreno forestal es insignificante. Para reembolsar de un crédito á Mr. Douglas, ingeniero de estas islas, le dió el gobierno ocho millas y media cuadradas de bosque, que él revendió en 350 pesos, ó 1.750 pesetas.

Hace buen tiempo durante dos días y llegamos por la tarde á la isla de Quinchao. Esta región es la parte mejor cultivada del archipiélago; han roturado una gran faja de tierra inmediata á la costa de la isla principal y muchos de los islotes inmediatos. Algunas granjas parecen muy confortables. Tengo vivo interés por saber qué fortuna pueden tener algunos de estos habitantes; pero me dice Mr. Douglas que llega á una renta mediana. Uno de los más ricos apenas ha podido llegar, á fuerza de privaciones y trabajos, á reunir 20 ó 25.000 francos; pero esta suma se oculta con algún temor y cada familia guarda su tesoro en un puchero enterrado.

30 de Noviembre.—En la mañana del domingo llegamos á Castro, antigua capital de Chiloé, ciudad hoy triste y desierta. Descúbrese los vestigios de un plano cradrangular, común en las ciudades españolas;

pero las calles y la plaza están ahora cubiertas de hierba que despuntan los corderos. La iglesia, situada en el centro del pueblo, es toda de madera aunque no deja de ser pintoresca y majestuosa. El no haber podido encontrar uno de nuestros marineros donde comprar ni una libra de azúcar, ni un cuchillo ordinario en Castro, da idea muy aproximada de la pobreza de esta villa, por más que cuenta con algunos cientos de habitantes. Ninguno de estos tiene reloj de pared ni de bolsillo; y un viejo que pasa por buen calculista del tiempo, toca las horas en la campana de la iglesia cuando le viene bien. La llegada de nuestros barcos á este apartado rincón del mundo fué un verdadero acontecimiento; todos los habitantes vinieron á la orilla del mar á vernos armar las tiendas. Son muy corteses; nos ofrecieron una casa y hasta un individuo de aquellos nos envió como regalo un tonel de sidra. Por la tarde fuimos á visitar al gobernador, viejo muy amable, que por su exterior y modo de vivir recordaba á los campesinos ingleses. Al anochecer comenzó á llover con violencia, á pesar de lo que no dejaban aquellas gentes de rodear nuestras tiendas. Una familia india que había venido en canoa de Caylen para hacer algunos cambios había establecido su vivac detrás del nuestro; pero no tenían nada con que defenderse de la lluvia. Por la mañana pregunté á un joven indio, empapado hasta los huesos, que cómo había pasado la noche, y con aire de estar satisfecho me respondió: *Muy bien, señor.*

1.º de Diciembre.—Ponemos la proa hacia la isla de Lenmy. Deseaba yo visitar una pretendida mina de carbón; no es más que una capa de lignito de poco valor que se encuentra en el grés (perteneciente quizá á la época del terciario inferior) de que estas islas se